

MIGUEL LOPEZ VILLASEÑOR

AL FILO
DE
LA ESPERANZA

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE SAN LUIS POTOSI

MEXICO, 1974

Literatura

769



AL FILO DE LA ESPERANZA

MIGUEL LOPEZ VILLASEÑOR

AL FILO
DE
LA ESPERANZA



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE SAN LUIS POTOSI

MEXICO, 1974

EDITORIAL UNIVERSITARIA POTOSINA

MINI-PROLOGO

Antes de dar vuelta a la hoja, te quiero decir lo siguiente. A ver tú qué opinas.

La poesía es el ejercicio de mí mismo. Va en el grito más profundo, como en las exultaciones más altas. Anida en todo mí. A veces reposa como el sueño de un ángel, a veces crepita como un volcán ciego. ¿Qué dices de ello? Yo así lo siento.

Todos la llevamos dentro; sueña con nosotros, canta con nosotros, llora con nosotros. Lo que nos suele falta son ciertas técnicas canonizadas por una élite de sacerdotes que pontifican en su nombre. O no nos aceptan sólo porque ellos son de otro rito.

No importa. Cuando reboces de tí, viértete en la palabra, en el aroma de la palabra; difúndete en la tela, en el lienzo o insértate en un pentagrama. Te encontrarás poeta y te encontrarás a tí mismo.

A veces, por ejemplo, me ha sobrado dolor y lo saco fuera a tomar un poco el sol de la palabra; otras, en cambio, la plegaria, se me hace ritmo y la canto a gritos.

En todo ello he encontrado poesía y me he encontrado a mí mismo.

Por otra parte, escribo para no olvidarme, pues a no dudarlo, la soledad más quemante, el dolor más obstinante es cuando uno, palmo a palmo, se va distanciando de sí.

Y cuando se está solo, el único medio de acompañarse es salirse por los senderos del poema y luego reencontrarse. Por eso "me" escribo, te repito, para reencontrarme. Hallo entonces mi "otro yo" con el perfil que se me había perdido, con el acento de dolor a la medida de mi gemido.

¿Ves ahora algo del porqué de estos poemas?

Léelos, y si tú también "me" encuentras, sábetelo que te estás hallando a ti mismo; y si no, soy yo mismo quien te ha perdido en el afán de reencontrarme. Es decir, nunca el poema nos sirvió de cita.

— 1 —

CUANDO EL HOMBRE SUEÑA

CANTO DE ESPERANZA

*Cuando la estatura del hombre sea de plástico,
inquebrantable y transparente,
más fuerte que el acero,
más traslúcido que la aurora;
cuando el amor y el pensamiento
sean un solo transitor de aromas
al impluso de la técnica y el deseo;
cuando el teléfono de la muerte
nos llame a larga distancia
y encuentre siempre la línea
ocupada por el sueño, y la poesía;
cuando las geografías de la sociedad humana
no tengan mares de distancia,
ni abismos de odio;
cuando la vida nos nazca crecida de filamentos
computables y controlables
para no fabricar un solo necio, ni un solo estúpido
y el amor venga con la etiqueta de "Made in Mexquitic"
tan bueno como el hecho en Montmaitre,
en Picadilly o Caracalla;
cuando la sangre pueda ser adquirida
al precio de una coca-cola*

y el Seguro Social nos regale
leucocitos de seguridad y socialidad;
cuando el pulso humano sintonice la esperanza
en frecuencia modulada
y no haya pupila opaca, ni suspiro apagado,
ni mordidas políticas, ni creencia ignorante,
ni huarache ventilado sobre mosaicos municipales,
ni escuelas prefabricadas para estómagos engañados,
ni solana, ni techo, ni distancia, ni desierto,
entonces,
entonces habrá nidos automáticos para las leyes de la herencia,
entonces habrá un solo semáforo para encontrar la muerte,
entonces,
sí, entonces,
entonces . . .

—Entonces tendréis vuestro dios
al alcance del tacto y del sentido
¡y a Dios se le toca al calor de la plegaria!
Entonces vuestra grandeza será el cemento
¡y el espíritu tiene una sola estatura!
el conocimiento de sí mismo
y el horizonte de la humildad;
entonces sabréis todos los misterios,
menos el misterio entrañable del hombre.
No conoceréis la raíz del suspiro,
ni la fuerza de la esperanza, ni la tragedia del pecado,
ni la aurora del amor, ni el génesis de la gracia.

Fincad el amor en la esperanza,
bebed del manantial de la ilusión . . .

¡Qué importa al hombre
ganar la luna y sembrar satélites,
si pierde la moneda de su nombre,
si pierde la imagen de su estrella,
si pierde los latidos del destino,
si pierde el sentido de su presencia.

si pierde la caligrafía de su origen,
si pierde el equipaje de su tumba!

¡Humanos!

busquemos al hombre,

en el hombre,

no en la bestia,

ni en el espacio

porque el hombre, está tramontado

las aduanas de sí mismo

y no paga impuestos

¡oh dioses fronterizos, oh ángeles aduanales!

El hombre se ha convertido en "bracero"

que va a la esclavitud de su propia ausencia,

Los "braceros del Norte" y los "espaldas mojadas"

son los "braceros" del mundo

y es el hombre mismo.

Salen cantando la esperanza

y regresan sordos con pedazos de fe y de patria

y un transistor de cuatro bandas en la mano.

Es el siciliano que va a Milán y a Lausana

como el potosino a Chicago y a los Angeles,

como el vasco y el catalán a la Bretaña

y el austriaco al otro lado del Tirol.

¡Ah, los braceros de todo el mundo,

los sabios y los industriales,

los misioneros y los trata-blancas,

braceros, todos ellos mercancía humana...!

Estamos perdiendo la cultura sedentaria

para volvernos nómadas de la esperanza y el destino...

Tened piedad, humanos, de vosotros mismos,

porque el hombre exporta al hombre

en galeras de esclavitud y hambre

a nombre de la cultura y el turismo,

a nombre de la ciencia y de la fe

y por ello sufrimos una nostalgia incógnita

y una soledad sedienta de arenas litorales.

*¡Oh dioses fronterizos,
cerradle al hombre las fronteras de sí mismo
y enseñadle que sólo hay un nómada
permitido en el verano:
la golondrina monacal y leve
que llega a nuestras torres y parianes
con olor a primavera y a panes de cosecha tierna!*

*Angeles de garita,
permitidle entrar y decidle los caminos,
porque sólo el hombre
que no busca en el hombre al hombre
y que trae en el vuelo de su fe
primaveras de amor y panes de caridad,
porque solo el hombre
que encontrando al hombre descubre a Dios,
tiene derecho de entrar y salir por todas las fronteras
aunque vista pieles como el Bautista,
o desnudo vaya como Gandhi,
aunque luzca rubia su cabellera como Quetzalcóatl,
o brille su tez de obsidiana azteca
como nuestras monjas misioneras del Bajío.
Sólo él tiene la llave de la esperanza
para salir y volver.
A él, si, dioses aduanales,
permitidle entrar y decidle los caminos,
para librarlo del impuesto
de la ausencia de sí mismo,
porque sólo él podrá encontrar
en Mexquilitic y en Kennia,
en Tlalnepantla y en Chicago
al Dios personal al que mecaniza el mundo
y al hombre-hombre que robotizamos.*

ROMA 69

*Me hablan estos romanos
y no les entiendo;
me habla el árbol, la fuente, el gato,
y entablamos diálogo.
¡Hasta la basura de las calles
y la hojarasca del otoño,
las aguas turbias del Tíber
y la caca del Circo Máximo
el empedrado y los mármoles,
las ruinas y la pátina,
todos hablan un idioma universal que entiendo!*

*Pensar que somos basura de la misma calle.
piedra del mismo muro,
aguas del mismo cauce,
trapos y hojarasca del mismo barrio
y tener la palabra muerta
y el significado sin palabra
¡nomás porque somos el mismo árbol
y estar en diversa rama!*

Tronco común, mi madre,

mi patria, mi raza,
mi estirpe y la especie,
el barrio y el cosmos,
y una vecindad tendida de trapos,
donde sólo nos conocemos y nos miramos
cuando tiramos en el patio
el agua sucia de los trastos...
¡Babel construida hacia arriba!
Queremos ahora una Babel crecida a los lados.
El gringo y el negro, la lira y el franco,
Cristo, Fidel y Pablo VI,
De Gaulle y Mao.
Perdonemos nuestra historia,
si queremos que la historia nos perdone;
comamos el mismo pan de la palabra y el amor,
si no moriremos de tentación y de hambre,
de odio y de distancia.

Cuando yo entienda el lenguaje de la piedra
y comprenda su servicio en el muro y en la calle,
y comprenda su servicio en el altar y el Capitolio;
cuando olvide para siempre la honda de David
y el correo de piedras que no llegó a la Adúltera;
cuando yo entienda el lenguaje de las ruinas
que ayer fueron monumento sobre sangre,
trono de cadáveres, de rapiña,
de grandeza, de gloria y de violencia,
pero que hoy valen en cuanto son un testimonio;

entenderé que la piel es un don para mi hermano,
las ideas y la razón un patrimonio de lo Alto;
yo, tú, él, el chino, el negro y el blanco,
tres personas distintas y un solo hermano,
todopoderoso y eterno, unisustancial y cósmico.

Cuando vaya a saludar a mi hermano,
aunque el perro o el gato se me mueran de hambre;
cuando dé un vaso de leche al pobre

por cada diez de gasolina al coche,
será entonces la hora de decir que somos uno
como son el Padre y el Hijo en su Santo Espíritu;
cuando quite el cubreasientos del sofá
para vestir al andrajoso y al desnudo,
cuando apague el radio y el tocadiscos
y me lance al mercado y a la plaza,
a la terminal y a las esquinas
para dialogar con el turista y la ramera,
con el cargador mugriento y el vendedor ambulante.
será entonces cuando oír se pueda
en todas la cocinas y en todos los mercados,
en todos los pasillos, y las salas de espera,
en todas las almas y todos los silencios.
la palabra del Amor Universal y Unico;

porque la verdad está sembrada de ruidos
y las almas crucificadas de antenas
y se está haciendo imposible el diálogo,
pues todos gritan pidiendo diálogo.
¡Dad cabida en el silencio a la Palabra.
dejad que en el corazón penetre su Latido!
iy arribaréis grandiosos a la playa
de una sola moneda y este solo vocablo: hermano...!

MEXICO 70

*El Reino de los Cielos
es semejante a un balón
que toma un jugador de fut.
Es ciertamente mucho más pequeño
que una bomba atómica.
Pero cuando lo toma Pelé
crece y se agiganta
y las aves del cielo y las multitudes
vienen a anidar en el grito y la emoción
que explota en las almas
a las cuales no llega
ningún hongo atómico.*

*También es semejante
el Reino de los Cielos
al gran Baby Moore
que observa perlas finas
y cuando encuentra una
de gran valor,
va y vende cuanto tiene de prestigio
para volver a ganar más
por la propaganda y el talento.*

No importa que fuere
en Bogotá o Argentina,
en Guadalajara o Londres.

En verdad, en verdad os digo
que esta generación deportiva,
sea la de Toluca o la de Italia,
pide un signo
y no se le dará otro
que el de Jonás profeta
llamado Müller o Beckenbauer
pues así como Alemania,
gloriosamente vencida,
sostuvo tres tiempos contra Italia
de igual manera resucitará gloriosa
para el día del próximo juicio
en el mundial de Munich.

Y en verdad os digo
que Inglaterra 64
fue semejante a la higuera estéril;
Rous el hortelano Stanley
le abonó de propaganda
y no dio frutos.
Y México 70,
como el grano de mostaza,
creció en follaje y sombra
de modo que las aves deportivas
de todas las Naciones
posaron en sus ramas
para anidar la amistad y el sueño.
¿No era acaso
el más pequeño en el mundo del deporte?

Por eso, hermanos,
México 70
fue semejante al Reino de los Cielos.

VIAJERO DE MONTE AVENTINO

*No sé qué pasa a la Historia
que ha perdido la medida universal del hombre.
Hoy se mide al hombre
por las llantas, o la zona residencial que habita.
¡Si lo midieran por la ausencia de sí mismo
sería indescifrable el cálculo...!*

*Barrendero de Monte Aventino,
dime si barrerás mañana
cuando amanezca el alba.*

*He perdido mi moneda y mi distancia
en esta Roma de Césares y Papas.
El mundo se cobra su propia sangre
y el hombre por medirse
de sí mismo cada vez más se aleja.*

*Cartero de Monte Aventino,
dime si de la patria
esta vez me escribió la Raza.*

Cuando llega la hora

de nombrarse y estar presente
crece la estatura vertical de origen,
y cuando llega la hora
de integrarse en el amor profundo,
se embarca hacia la ausencia.

Viajero de Monte Aventino,
deténte a beber la hora
en la esquina de tí mismo.

Si resucitaran los Césares,
¿de cuál de todos sería esposa
esta Roma cristiana?
... Pero Roma no es moneda virgen
y en ella encontrarán su imagen.

Barrendero del Aventino,
hoy por la ventana
habré de tirar la basura,
porque vengo de muy lejos
y quiero llegar mañana,
barrendero del Aventino,
¿no barrerás mañana?

Cartero del Aventino,
hoy le escribiré a mi Raza
contándole el camino,
cómo los mortales
convirtieron la palabra
en pura señal de tránsito,
Cartero del Aventino,
te dejo mi buzón abierto
porque me voy de mí mismo.

Viajero del Aventino,
si no llega la aurora,
¿dónde estarás mañana?
porque te esperas a tí mismo,

*viajero del Aventino,
en esta noche de espera,
y no volverás mañana.*

A LOS CORINTIOS DE U. S. A.

*Y en cuanto a los dones,
hermanos,
no quiero que sigáis en la ignorancia.
Recordad que el Piel Roja y el Apache
como el Inca y el Azteca,
anduvieron en pos de una esperanza
a la medida de su aventura;
y aunque a unos se dio el ardor bélico,
el sacerdocio o la realeza,
para todos sin embargo,
uno mismo era el Dios que ignoraban
y una misma la dignidad humana
que de El habían recibido.*

*Tened en cuenta, hermanos,
que al negro se dio el don de servicio,
mas no la esclavitud,
como al blanco la ruta virgen
del Atlántico, mas no el señorío,
pues uno solo es el Señor de todos.*

Así a Netzahualcóyotl se dio la palabra

y a Carlo Magno la espada,
pero es el mismo Espíritu
quien reparte sus dones
según El quiere; porque por el mismo Espíritu
somos bautizados hombres,
igual el judío que el griego,
esto es, el rico que el prudente;
igual el libre que el esclavo,
esto es, vosotros que tenéis el derecho y la ley
y el negro que os la está pidiendo.

¿No habéis visto
que el tulipán tiene muchas flores
pero un solo tallo?
¿y que nosotros muchos miembros
pero un solo cuerpo?

Así las razas tienen color distinto
pero es una misma dignidad y tallo.
No importa que Dios haya puesto
primeramente al conquistador y al apóstol,
al pastor o al campesino,
al nómada o al sedentario;
¿son acaso todos blancos?
¿o todos profetas, o todos doctores?
¿o todos artistas, o todos poetas?
¿o acaso todos son intérpretes
en Punta del Este o en París?
Buscad ciertamente los mejores dones
y los mejores planetas para el próximo verano
pero decidme:
si todo mundo hablara inglés
¿de qué os serviría si no amáis al negro?
¡sólo para escándalo y escupiros con vuestra propia lengua!
Y si tuviérais toda la fe y toda la técnica
de modo que desentrañarais
los misterios de la luna,
¿de qué os serviría todo ello?

Y si tuviera la Ford, la Loockheed y la Nasa
una sucursal en Marte,
y la Coca-Cola tuviera anuncios
en los puntos cardinales de Saturno;
o si la Otis nos construyera un ascensor
para esta Babel que levantáis
de la tierra hacia el espacio,
desde Cabo Kennedy hasta Marte
y desde el hombre hasta su propia soledad y angustia,
pero, y a todo esto, no tuviérais caridad
con Viet- Nam y Latino-América,
con Biáfra y con el negro,
¿de qué os serviría todo ello?

¡Ah, hermanos!

yo no quisiera recordaros más la palabra del Señor;
pero sabedlo:

Será terrible vuestro juicio...

Llegará el día en que se diga:

"ay de las naciones estériles por tanta industria!

¡ay de las naciones preñadas por tanta guerra!"

Pero sobre todo:

¡Ay de ti, Washington,

ay de tí, Houston...!

¡Cuántas veces quiso el Señor

que acogiérais bajo tus alas

al mendigo y al subdesarrollado

y tú, en cambio, cobijabas una generación adúltera

bajo el signo de tu superproducción!

"¡Generación perversa

que buscaba signos en los planetas

y asesinaba a mis profetas

entre el altar y la desvergüenza,

entre la cultura y el descaró!

¿Acaso no recordáis que está escrito:

maldito el que pone la mano sobre mi ungido?

¡y vosotros la pusisteis sobre mi siervo

John Fitzgerald Kennedy...

*"Y yo os envíe a un gran profeta
mayor que el cual no ha nacido
varón alguno de mujer,
ni en Amsterdam, ni en la India,
que venía predicando el bautismo de unidad
desde la región de los Grandes Lagos
hasta las riberas del Mississippi,
y vosotros lo decapitásteis, vosotros;
vosotros a instancias de Salomé
que bien sabe danzar al son del dólar;
vosotros en medio del festín de vuestro prestigio espacial,
vosotros, ¡ah! lo habéis decapitado...!"*

*"Pero Marthin Luther King, mi profeta,
debía menguar y disminuir, así era preciso,
para que vosotros creciérais
en el odio y la vergüenza
de todos los pueblos y todas las razas,
de todas las lenguas y todas las tribus..."*

*En verdad, hermanos, será más benigno el juicio
de Corazán y de Tijuana,
de Babilonia y de París
que el que harán a Washington
todos los planetas y todas las generaciones.*

*¡Y entonces nos conoceremos cara a cara!
porque ahora sólo nos vemos en el espejo del dólar
Hoy reina la esperanza en el desarrollo
y una gran fe en la técnica;
pero mayor que ellas es la caridad al negro...*

*Os saludan las naciones de Asia
y el Medio Oriente
y os encomiendan mucho a la paz del Señor,
a fin de que no intervengáis en sus asuntos.*

*El que no amare al negro por quien murió Cristo
isea anatema!
Marana tha...
isea anatema!
Marana tha... sea anatema... sea anatema!
Mi amor en Cristo sea con todos vosotros.
Amén, amén, amén.
Apolo 11. Desde la tierra.*

DESDE LA ALTA TORRE

para Luis Alonso Schökel

¿Qué son los horizontes?

¡Yo pienso que no existe invenciblemente la esperanza.

*Espíritus ojivales, que arrastráis un medioevo
en pleno siglo veinte! ¡Decidme!*

¿Qué son los horizontes?

*Llevo dentro, sabedlo y repetidlo,
un Dios muerto con sabor a trigo.*

Lo amortajó la aurora con linos de pecado.

*¿La culpa? ¿La culpa! ¡Es un monstruo secular y estéril
que secó las fauces del amor!*

*Montañas de siglos pesan sobre mi conciencia,
ríos de sangre han hecho de mí un mar de crímenes
y ¿quién, decía, trazó sobre las montañas
un horizonte bello?*

Yo pienso que no existe invenciblemente la esperanza.

*Campanero, decid al pueblo
por quién doblan las campanas...*

EL JOB DE IVAN MESTROVIC

Wellcome, wellcome...!
Señores, estamos ahora
en el Rodin, aren't we...?

Es un monstruo de dolor y miseria
esta escultura de Mestrovic; voyez-vous...?
Carcomido por sus propias entrañas
y agarrado al grito desde el asiento de su estiércol
¡yes, yes...!

D'abord, los dedos de pies y manos
se arañan a sí mismos y... y...

el rostro al cielo
en el clímax del abandono total, sin fin...

el vientre esquelético y las ingles rebosantes de vida
para ironía de la propia muerte, n' est-ce pas...?
la angustia le quema las entrañas vacías,
la boca sólo le sirve para llenarla de aire
y de plegaria... este... este...

*la mirada la vuelve al cielo
para que no se la escupan
los ricos que viajan
por venir a verlo... sin comprenderlo ¡voilà!*

*¡Ven, Uds! no es capaz de apoyar la planta de los pies
porque del excremento seco le trepan los gusanos
excuse me...*

*¡Nunca, en verdad, el hombre había llorado tanto
como este bronce, como este bronce, ecco il pianto!*

Por favor, por favor:

*Oh vosotros los turistas todos,
que pasáis de este lado de Los Inválidos,
decidme ahora:*

*acaso habéis visto un dolor
semejante al de este Job...?*

*¡Bien! Vayamos adelante que el Museo se cierra
y sólo nos falta por ver la muerte...!*

*Comunque, arrivederci, good-bye, good-bye,
au-révoir, good-bye, au-révoir,
sí, sí, lo que sea su voluntad, adiós adiós...*

BOULEVARD SAINT-MICHEL

para Meche

*La gente se me queda mirando
porque no tiene qué hacer;*

*Las mujeres usan pantalones
porque les falta, memoria;*

*los jóvenes traen cabellera
porque no estudian gramática;*

*en los cafés hay muchos turistas
porque los niños han pasado de moda;*

*las parejas van del brazo
porque ahora nadie se conoce;*

*hay muchachos que ya no se sabe...
porque hay muchachas que sólo Dios sabe;*

*la gente va despacio
porque no sabe que camina;*

el semáforo cambia de luces

porque hacen corto los enamorados;

*hay tristeza en todos los rostros
porque los cuerpos viajan solos;*

*yo te escribo estos renglones
porque adivinas qué tengo.*

EN EL RAUND DE MI FE

*Quisiera ser sueño
para no dormir;
mi vida sería
soñar.*

*Quisiera ser noche
para cantar;
sí, porque la noche
es corchea
que no cupo
en los compases
de la eternidad.*

*La luna
le pone plicas
y el viento
arrulla
sus ritmos.*

*Quisiera ser sombra
para nunca
desprenderme*

*de tus pechos,
oh Tierra,
que un día
perpetuamente
me amamantarás
de tiniebla
y de silencio.*

*Amor, amor,
no quisiera
ser tú;
quisiera
ser fuego
para incinerarte
en la pira
de mi corazón*

*Tengo manos
y no soy reloj.
Quisiera ser reloj
para detenerme
a la hora
de tu llanto;*

*para andar
despacio,
y muy despacio
y despacito
a la hora
de tu amor,
o dar
un repique
juglar
a la hora
de tus odios.
Quisiera ser flor
para extasiar
al santo,*

*desatornillar
al biólogo,
sacar babas
al poeta.*

*¿Nube?
no, nube
no quisiera ser
porque las nubes
se parecen a los vestidos
de las mujeres
de hoy.
y además, porque
asi son
las nubes.*

*Por eso
no quisiera
ser nube
¿qué más?
¡Ah! pues por último
quisiera ser
candor de niño
para contar
con un Dios
Tragable todos los días.
Es todo.*

— II —

CUANDO SUEÑA EL ANGEL

SUEÑO DE AMOR

*Quiero dejarte mi herencia. Algún día
hallarás tu nombre
garabateado por mi propia mano
y entonces comprenderás
que a ti dirigía el acento endeble
de mi tristeza, la primogénita
de mi cariño.*

*¿Es mi propia flaqueza
la que pone alas a mi voz y pensamiento
para llegar hasta la alcoba de tu recuerdo...?
¿Encuétrase acaso
en el fondo de nuestra espiritual
vinculación una razón
de recio andamiaje espiritual...?
Así lo creo, lo espero y lo deseo,*

*¿Por qué tu paso
salió a mi encuentro...?
Tu voz yo no la conocía;
tu mirada — dos bocas
que sin pestañear me hablaban —*

andaban enmarañadas
en otras gramas
y ¿por qué, desde que oyeron
el fondo de mi silencio,
húmedo de miel,
en aquella noche abismal
quedáronse presas...?
¿Sonará tu ideal como un eco lejano
del que en mi mano tengo igual...?

Te veo cuando estoy triste
—es cuando más mi espíritu
se acerca a ti— ¿nunca lo oíste
acaso al calor de tu soledad?
Y entonces siento
el halago y el ensueño
de tu día — ¡y de mi día! —
que será la piedra que rodará
para dar paso triunfal
a nuestra resurrección...
¿O acaso no crees en él?
Yo sí creo; y sólo así
hallo nuestro encuentro y nuestro hallazgo.
¿Tú cómo lo explicas?
—La bondad llegó a mi lecho
y cantando me despertó.
—Pero el sueño lo manda el Angel
y al Angel mándalo Dios.
—Siento el perfume de abejas
saturadas de auroras y celajes.
—Calla que es tu cáliz
que al oírnos
se alegró de tornasol.

—Una gota de tu cirio
cerró los labios de mi herida;
caliéntame más Amor
para fugarme sin sol.

SIN MAS PREFACIO QUE EL DE TUS OJOS

*Sin más prefacio que el de tus ojos
mancharé el papel
de tintas para adentrarme y acurrucarme
en los terciopelos espirituales de tu cariño.*

*De tus ojos
que son la sepia anunciación
de golondrinas que gustan
de anidar en mi palabra
para emplumarla de celajes
y concretarla en un sentimiento de belleza.
Como río
de perdidas lunas que hacen su charco de luz
en el hueco de mis manos;
como árbol de estrellas
que al hachazo del Otoño
vinieran a columpiarse en mis pestañas
para descender en bajel de lágrimas
hasta tu insalobre labio.*

*Con el único prefacio de tus ojos,
de tus ojos de inocente niño*

que en cada parpadeo sonoro
me brindan un compás de amor;
de tus ojos
vestidos con los lirios del remanso
y el profundo tallo de los mares
te veo
y se me refresca la memoria
y mis lágrimas se llenan de alcanfores.
te veo
y me remanso en tus paisajes
y navego en tus auroras.

Cuando un par de ojos
cercan la inocencia y el candor
la palabra es andrajo y la música una esclava:
sóbrante alas al perfume
y alondras al pensamiento
y pensamos que Dios sesteá
allá donde las dos profundidades
hacen vértice.

Hubo tardes
en que al regreso de todos mis tropeles.
abrevé un enjambre de alegrías
en la fragante inocencia de tu mirada;
cuando tragarón las lluvias de estrépito
mi silencio,
o el granizal de las fábricas
agujereó los linos de mi paz.
¡Qué hermoso el tulipán de tus ojos...!
Cómo de tu pupila
tornasoleada de candor
escurria miel lesbica
hasta mis ojos
que ya tienen ojivas de pecado.
Tus pestañas
qué abanico frutal
en el fragor de mis infiernos

y qué musical la sombra
en el abismo de tu iris.

¡Tus ojos...!
Mi cansancio tropezaba
con dos litúrgicos ocasos
—ellos tus ojos—
y esto era tender
en las ramas del horizonte
la hamaca de mi sueño.
Sentía el escultural halago
de unos brazos
que me trepaban y mecían
desde más allá de mis fracasos
remozándome de amores nuevos
porque allí lo he hallado todo
de principio a hartura.

Nunca empuñó
mejor escarpelo mi timidez
... ni corrió mi fantasía
tan más telarañado laberinto
¡Tus ojos! ¡Sí, tus ojos!
Sin ahondar más en el clímax de tu alma
¡qué será cuando navegue los espacios de tu ser,
en que circule mi sangre de bondad a bondad
o en que mis norias no agoten
los mares siderales de tu Amor...!

Sé que el río de su inocencia nace
en la pila nocturna de tu bautismo,
allí donde llegó la noche del pecado
con sus belfos sitibundos y morados
a bañarse de luz.
Sé que más tarde tus pestañas
jugaron a sementeras con espumas y rocío,
con perlas y granates,
el día oloroso de tu primera Comunión

y que de entonces traen una luz
de luciérnaga herida por el Amor.
Todo esto apacienta
el rebaño de su belleza
y les pone manjares de aurora,
y leche de lunas abriléñas.

¡Qué hermoso el campanario de tu infancia,
anunciando de pascua en pascua
la eucaristía de tus ojos...!
¡Quién hubiera visto
el poema marino de tu primer sollozo
en que murió navegando la flor de tu llanto...!
Hubiera preferido apacentar mis años acurrucado allí,
en el verde manantial de tu primera lágrima
¡qué latitud tan espiritual, qué panales de virtud,
qué palomas tan blancas
la razón, la justicia, la bondad...!!
¡Una y muchas veces,
colúmpiame Amor, colúmpiame así,
colúmpiame así...!

Oigo la plegaria de las lámparas azules
ardidas en tu sagrado recinto,
¡qué utopía jamás soñada...!
... allí conocería
la jaula de ángeles que amasan
la nube auroral de tu sonrisa,
allí estaría la verja rota de todo enigma
en la inocencia y en el amor.
¿Dónde nace el amor? ¿Cuál la cuna de tu inocencia?
Porque la belleza de tus ojos de allá viene;
ha mamado la sencillez, candor y pureza
y han crecido en la inesfable bonanza
de dos auroras que no tienen cenit, ni ocaso.

Sí, conocería el frondoso génesis
de toda tu belleza,

de esa precisamente
de que viven mis insomnios
y comen mis ayunos.
Hace tiempo que mis noches
duermen en tu mirada, y mi lengua
rezuma la ambrosía de tus párpados en vigilia;
mi poesía ha escrito un perenne ritornello
en el pentagrama paralelo de tus miradas;
mi inspiración ha sembrado mil salmodias cristalinas
en el cenáculo de los dioses;
mi corazón panida, de bosque en bosque,
ha soltado el rebaño de sus letanías
para enumerar tus laudes;
mis manos,
como relámpagos nacidos en el mismo trueno
han iluminado el caos,
para ver la sola obscuridad de tus ojos
todos bellos y frescos, todos niños y angélicos.

¿Qué más?... Con ellos me siento rapsoda y tierno,
sin patria y sin gloriosa tumba;
si ellos me miran, seré cosmopolita,
si ellos me velan no tendré muerte.
¡Qué lirio orquestal cada ojo,
oh, matinal bálsamo tu mirada!
Mil rebaños de estrellas
tienen aquelarre para robar su belleza;
las arpas nocturnas del ruiseñor
han trillado la ola de su voz;
las plumas crepusculares del bosque
disipólas el vértigo de la chubasca;
... los bucles irisados del viento
se enmarañaron en las crines infernales de los
centauros del báratro
¡Y eso nomás porque vieron tus ojos soñando!

Cuando llegue la hora letal
en que su luz

resbale por el abismo de un río sin cauce
y llegue el vampiro carnal de la muerte
a triscar la sangre de su belleza,
será entonces el acorde sonoro del cataclismo,
la sonaja febril del despojo
y la sinfónica hojarasca de todos los Otoños,
¡Ah, dolor, ah, dolor!

Habrà días nocturnos en cada primavera,
bostezos clangorosos en todas las lunas
y paradójicos triunfos en toda existencia. . . .
por eso rechazo
las alas negras del pensamiento
y me pongo a soñar
al amparo tropical de tus ojos,
esperando en el pórtico de su esencial belleza
la aurora final que me despierte.
Nos veremos entonces
sin más prefacios ni protocolos,
que la mirada extática de Dios.

PREGUNTA DEL NIÑO ESPURIO

*Trota que trota
de muy hondo
viene un suspiro
solo, muy solo.*

*La tempestad sonora
que brilla en tus ojos
no tuvo alcoba
para dormir.*

*Cuéntame a solas
cuéntalo, sí.*

*El niño se fue llorando
por los ojos de la aurora.
Se le enredó un pentagrama
en la garganta, sin notas.
Crujía la espiga de sus ojos
al huracán de un vuelo;
las palmeras de sus labios
no dejaron hueco
para el fértil nido de mi beso.*

Háblame a solas, niño,
desvenda tus abismos.

La luna negra se fue a los mares
y nadie la ha visto,
de ausencias turbias
el floripondio duerme transido.

Madre,
los pétalos de tu boca
la miel de mis núbiles alondras.

¡Cuán profundos son los mares, ...!
idámelos! idémoslos! idámelos!
¡qué hermosos son los cielos!
cuando me duerma
cobijame de ellos,
el columpio de la aurora
me arrullará en tus brazos.
He visto huertos donde los soles
asperjan primaveras
tejen mil jaulas a los amores
de los lirios
con las flores...

Corazón,
una noche sin pétalos
sondea mi abismo;
y al camposanto
ya sé el camino,
en los cauces de la nube
se va al olvido.

Te pareces, madre,
a la luna gorda:
cada menguante
al camposanto
corres tu sola...

*¡Ah dolor...! lloran en mí los tulipanes
luzco orfandad de bugambilias;
pero dimelo, madre
¿tienen las flores un tallo digno?*

CANCION DE CUNA PARA MI NIÑO MUERTO

*Era mi voz, mi ala,
mi sueño y mi pupila.
¡Oh Angel de los sueños,
Angeles del sendero,
traédmelo, pues quisiera
morir y luego verlo.*

*Las torres de mi sueño,
el ancla de mi grito,
las flores de mi cielo,
y estrellas de mis manos;
las venas de mi espíritu,
la dermis de mi verbo,
labios de mi presencia,
tomillo de mi canto,
perfume de mi acento
y sangre de mi engendro...*

*Angeles del sendero,
esto era mi Mensaje,
un color de aceituna
escrito en el cariño.*

*borrado en un suspiro...
¡Buscádmelo y traédmelo!*

*Pupila del silencio,
lágrima de la noche,
tallo del horizonte,
huella de los remansos,
sabor de la esperanza
y gozo de presencia,
arribo del anhelo,
el tacto de mis ansias,
cantil de mi Promesa,
el Tronco de mi llanto.*

*Angel de la Promesa,
iba mi sangre roja
en hilillos de aurora
despertando horizontes
en sus pestañas negras
¡Traedlo y encontradlo...!*

*Si la noche suspira,
mece, mi Amor, la cuna;
si la aurora sonríe,
cuélgale tu mirada;
si despierta tu ámbar,
¡embriágate... oh alma...!
Mas si el mar lo devora,
campanas de horizontes
han de sonar mañana.
¡ah! sonarán mañana...*

*Angeles de los sueños,
caminad con los ojos
su belleza dormida;
dejadme en sus pestañas,
sorprenderé la aurora
y moriré mañana...*

TU NOMBRE

A Cecilia

*Me gusta leer tu nombre
y escribirlo de horizontes;
me gusta leer tu nombre
y empaparlo de silencio.
Me gusta leer tu nombre*

*Por la ventana de sus sílabas
llega el aliento de tu mirada
y a medianoche de la palabra
duerme una estrella en mis pestañas.*

*Ya llegó la primavera
haciendo escuela de frondas
y está rayando los cielos
con alas de palomas.
Y quiero leer tu nombre...*

*Te busco en fuentes y árboles
por los senderos que tiene el ansia
y de las noches y de las ramas*

váse quedando prendida el alma.

*Ya se va la primavera
a soñar en la esperanza.
Son cruces de golondrinas
las alas que tiene el alma.
¡Ay! ¿qué escribiré en mi almohada?
¡Ay! ¿qué leeré mañana?*

22 de noviembre de 1989

RECUESTATE EN TUS SOLES

*Recuéstate en tus soles
¿qué te cuesta, cocodrilo?,
y dile que ya no llore
porque ha llegado su niño.*

*Llegó montado en tus lomos
como arcángel sobre erizo,
no salieron de su asombro
los juncales cuando vino.*

*Al nacer de entre mis cestos
Moisés estaba conmigo;
de sus ojos me dio el fuego.
de su lengua me dio el filo.*

*Soy demonio, soy arcángel,
soy profeta-cocodrilo,
no me abandones, madre
que a tu lado soy un niño.*

*Yo jugaré sobre el lomo
manso y profundo del río.*

*tú no apartarás los ojos
de tu arcángel-cocodrilo.*

*Gritaré en los lupanares
contra Sodoma y Sísifo;
nunca abandones, madre,
tu brioso profeta niño.*

*No lo entiendo: soy demonio,
arcángel, profeta niño;
madre, soy capaz de todo . . .
¿y siempre seré tu hijo . . . ?*

EL OCASO DE UNA DIOSA

¡Dejadme solo!

*Se despeñó una estrella hasta el fondo de los mares
cuando las selvas dialogaban con los ríos.*

¡Dejadme solo!

*Supe del fragor de los abismos
al rodar mi arena entre las patas de la hormiga;
hachó la tempestad del tiempo el tallo de mi rosa
mientras mis palomas anidaban en la nube constelada de su seno;
quise detener la montaña despiadada de su muerte
y me encontré desnudo, de pie y sin armas,
tejiendo dos horizontes: la tragedia y la esperanza.*

*¡Dejadme solo,
mil lunas amargas y salobres
han rodado de mis ojos...!*

*Era una mortaja huérfana lamida por los soles de verano,
mientras el amor chirriaba como los sueños de un loco
desesperado, imponente y serio.
Grité a la Vida y al Infierno
con la fuerza vertebral del cosmos*

*mientras retenía mi mano un puño insustancial de tierra
para arrojarlo sobre la tumba en el ocaso de mi diosa.*

*¡Dejadme solo,
leche de sus pechos húmeda de mieles,
distancia de sus brazos medidos para el abrazo,
remanso de sus ojos rimados para el diálogo,
dejadme solo para anclar en la soledad mi grito.
mi grito de lumbre y azucena:*

*“¡Oh tú, diosa mía, hecha de carne y ángel
para estructurar mis días
con surcos que prolonguen sobre un tiempo de lirios y azucenas
el canto de tu ser...!*

*“¡Oh tú, montaña mía, que llegaste en punto de mi vida,
cómo estás, total e inmensa,
a la cita parcial y mesurable de tu fosa...!*

*“¡Déjame arder y florecer
cabe tu tumba...!*

*“Quiero ser el recuerdo inextinguible de tu esencia y de tu ser,
quiero ser el aroma musical de tus latidos.
El más bello capítulo de tu historia
crecerá sobre el cariño y el recuerdo
y tu música más suave
será el aroma silencioso pautado en mi orfandad...”*

*Y ahora ¡no importa!
¡Dejadme solo frente al mar...,
dejadme solo que quiero descansar...!*

*Mientras la noche llegue para abrir la puerta,
veré un desfile de horizontes, y luego... seguiré su huella.*

BUENAS TARDES, ANTONIO

*Buenas tardes, Antonio,
tu padre se fue hasta el lago
buenas tardes, Antonio,
devuélvelo, por Dios, te mando
buenas tardes, Antonio.
oh lirios de cielo opaco,
oh tules de luna flaca
buenas tardes, Antonio,
que soy tu padre
y estoy de frente ante el ocaso
buenas tardes, Antonio,
anzuelos y garzas blancas
estrellas de Santa Marta
buenas tardes, Antonio,
aquí estoy clavado hasta que salgas
buenas tardes, Antonio,
los muertos, ¡ándale!,
buenas tardes, Antonio,
¡ándale! te van dejando
buenas tardes, Antonio,
estrellas de santa Marta
buenas tardes, Antonio,*

garzas, estacas blancas,
buenas tardes, Antonio,
los muertos ya están formados
buenas tardes, Antonio,
¡por qué se te hizo tarde!
buenas tardes, Antonio,
allá en la loma ya no hay ganados
buenas tardes, Antonio,
¿tu madre muerta te estaba hablando?
buenas tardes, Antonio,
y yo a la orilla aquí esperando
buenas tardes, Antonio,
el Jet que va a San Diego
se está ocultando
buenas tardes, Antonio,
y yo a la orilla aquí esperando
buenas tardes, Antonio,
el juez lo está anotando
buenas tardes, Antonio,
devuelve a la tierra el Lago
todo cuanto había robado
buenas tardes, Antonio,
ya vámonos que están doblando
ya vámonos que están doblando
buenas tardes, Antonio,
y los demás ahogados
ya están formados
buenas tardes, Antonio,
siguen doblando
y toda la gente va al camposanto,
buenas tardes, Antonio,
tus ojos están cerrados,
buenas tardes, Antonio,
¡oh tus manos!
buenas tardes, Antonio,
yo esperaba que fueran
como una tortilla que no voltearon
buenas tardes, Antonio,

y están tan frescas
como un lirio acuático
buenas tardes, Antonio,
tus ojos están cerrados
la sangre te está brotando
buenas tardes, Antonio,
tu cinturón, tu calzado.
tu camisa, tu peinado.
más alcohol y el hábito.
un algodón y el cingulo
buenas tardes, Antonio,
por favor, te están peinando
como si fueras a un estudio
fotográfico
buenas tardes, Antonio,
esta es tu caja
y este es tu padre.
esta es la ventana
y estos tus hermanos
con permiso
se va cerrando,
buenas tardes, Antonio.
qué se te ofrece,
me voy a Pátzcuaro,
tu madre te está esperando
y a mí el ganado.
me voy a Pátzcuaro,
me voy a Pátzcuaro,
tu aquí te quedas
con los demás ahogados
yo me regreso a la milpa
y al ganado.

EL COLISEO

*Pero ahora
en esta noche
con vislumbres pálidos, tenues y amarillos,
aquí sentado en el sillar milenario del Coliseo,
abrumado solo por la vorágine del tráfico,
ensombrecido todo por la noche que me agobia,
acariciado lánguidamente por los rayos de la luna,
escuchando solo como catarata ensordecedora
el silencio íntimo que me destroza,
solo,
solo,
en pleno corazón vertiginoso de la Urbe,
taciturno
y con los ojos abismalmente abiertos
como inerte estatua de algún Foro,
sin tregua, ni descanso en la esperanza,
inmóvil el suspiro y el quebranto desgarrado,
solo,
solo,
solo,
como gota de la noche caída a medio mar,
solo,*

solo,
solo,
como canto de rapsoda en lontananza,
como amargura de desierto calcinante,
como ruido de agua sin cauce, ni pentagrama,
como arena tropical poblada de distancias,
solo,
solo,
solo,
como ídolo profonado de silencios,
sin culto ritual de auroras, ni vestales de Capitolio.
solo,
en medio de la inmensidad abierta de unos brazos dislocados,
solo,
colgado del grito y del lamento,
solo,
frente al palco imperial de Vespasiano,
solo,
ante la imagen de la muerte solo,
ante el destierro de mis manos solo,
ante las cadenas de tu imposible abrazo solo,
ante el cadalso de mis miradas solo,
bajo la red engrapadora solo
bajo el tridente solo,
bajo la rodilla aplastadora solo,
solo y en plenitud de aroma,
solo y acribillado por el rugido de las garras.
solo y descuartizado por la mirada de las fieras,
solo y ahogado por la baba del tirano que ordenó mi sacrificio,
solo y azotado por la saliva de un pueblo infame que no sabe dibujarse
en sus pupilas,
solo y condenado por un bosque humano de puños levantados.
solo,
solo,
solo,
devorado por la fiera de sus ojos sanguinarios y sexuales.
solo bajo un cielo sin estrellas,
y ante una raza que jamás ha columpiado la cuna del amor, solo...

*¡Sus miradas me ametrallan,
me ametrallan sus miradas...!
Y muero de ser visto e incomprendido...
solo.
solo.
solo...*

*¡Cómo retumba y bota su mirada,
su mirada aglutinante,
cómo mata a tarascadas su mirada...!
¡Oh! muero de ser visto e incomprendido...
Ojos encendidos en la medianoche apagada,
son los sillares de enfrente,
son los sillares de a lado.
Muero solo, solo, solo,
acribillado de miradas,
sí, muero de ser visto e incomprendido...*

*Me encuentro solo, pueblos de la tierra,
perros de todos los barrios, pobladme de alaridos,
para ahuyentar de mi martirio
la mirada de los necios...
perros de la tierra,
ladrad conmigo en esta arena despiadada
para apagar el relámpago ardiente de todas sus miradas...
¡Perros,
perros,
perros ancestrales del universo y del cosmos,
tragadles la esperanza y mordedles la raíz
para que mueran secos,
para que mueran áridos...
Circuidme de senderos y cerradles la esperanza,
que muero de ser visto
de ser visto florecido en su aridez...
¡Perra Italia, y perra Francia,
perra Albión y perra América,
perra Rusia y perra Asia,
venid y presenciad mi drama...
Ponedme a media arena,*

al centro de mil rebaños
de perros de todas razas.
En medio de un mar de lenguas
y de flameantes ojos
de mis hermanos perros
y venid a presenciar mi drama...

Ved ahí las fieras
deslizándose en el hambre;
la hiena y el león avanzan a mi mesa
y el olor de mi inocencia va a su encuentro.
El pueblo
me sazona y me destroza con espumante ansia
de verme reducido a hueso y sangre
en las fauces y en las garras del leopardo.
¡Qué muera su palabra,
qué muera su latido
en esta medianoche del instinto...!
¡será el principio de una nueva bacanal
su ausencia...!
Y la fiera llega hasta mi aliento,
¡pero no! se detiene humana...

¡Ved allá la fiera en las alturas,
la fiera está allá arriba sentada en las tribunas,
la fiera es esa que desgarrar
las entrañas del amor!
El tigre y la hiena
han ungido en su lamido mi inocencia
y confundido con el mío su aliento.
Los borrachos sacerdotes de Eros
y la estirpe dionisiaca de plebeyos,
¡esos me condenan,
esos me destrozan y devoran y aniquilan
porque he llegado a plenitud de aroma, en punto de la hora...!
Desconocen que de más allá del Capitolio y del Olimpo
me llegaron el efluvio y la ambrosia.
¡Mi drama es éste, perra Italia y perra Francia!

Nimbos de amor en mi celeste espacio,
 soy un invasor en su desierto y en su páramo;
 en mi hondura hay trinos y capullos nictitantes.
 ¡Esta es mi muerte, este es mi drama, entendedlo perra América!
 Oíd... oíd... oíd...
 cómo beben con sus gritos mi silencio,
 cómo braman de nostalgia de sí mismos
 porque no se aman, no se miran, no se aroman...
 ¡oponedles, por piedad, el coro sacro de mis perros y felinos
 y después
 dejadle un ala a mi palabra
 y un acento a mi latido...!
 Tendidos,
 escuchadme.
 (¡Ladrad, hermanos perros y acalladlos...!)
 Bien; y ahora os digo:
 ¿veis mis perros? ¿sí? ¿decís?
 Miraos ahora: sois fieras
 que tascáis un solo pasto;
 ignoráis el lirio, la rosa y la azucena
 (¡Perros, ladrables!).
 No soy yo quien muere,
 sois vosotros que estáis muertos
 (¡Perros, ladrables nuevamente!).
 Sí, sois vosotros
 que lentamente habéis venido agonizando
 porque no alcanzáis aroma, ni enlazáis vuestras miradas.
 Perros, perros, no miréis las graderías
 miradme ahora;
 sin lanza y sin escudo muero
 bajo la red de su egoísmo,
 pero al fin no muero solo:
 el amor floreció en mi puño,
 la esperanza retoñó en mi grito.
 No miréis las graderías,
 miradme cómo muero... ¡mirad que ya estoy muerto...!
 ¡He muerto de ser visto,
 de ser visto e incomprendido he muerto...!

*Y ahora asistid a mi sepelio.
Los rosales van viajando
en los brazos de la muerte.
Silencio nuevamente, silencio, silencio...
El galope de la muerte va tejiendo con el viento
lentamente con el viento va tejiendo sus pisadas,
y un cortejo de caballos, todos blancos,
va tirando la carroza de mis últimos latidos
y el silencio va montando sobre el ritmo de sus aucas
como gota a medianoche
que cayera a medio mar, ¡oh! en la noche y en el mar,
como canto de rapsoda en lontananza,
y murmullo muelle de agua en pentagrama...
¡Silencio detened el tráfico!
con el silencio de un médano poblado de distancias,
¡silencio, detened el tráfico!
con el silencio milenario de estos Foros,
¡silencio, detened el tráfico!
con el silencio que el tiempo deletrea,
¡silencio, detened el tráfico!
en las columnas solitarias de Castór y Pólux...
¡silencio, detened el tráfico,
silencio, detened el tráfico...!*

*Las graderías llenáronse de ausencias,
el coro de mis perros me amortajó de llantos...
¡se fueron mis hermanos, se fueron mis hermanos...!
vosotros, perros, lamedme y restañadme humanos.
Continuad calladamente
llevando mi cadáver
por la puerta hacia los Foros Imperiales,
llegad al Capitolio
y desde arriba
orad a la rosa de los vientos,
bajad luego a la ribera del ensueño
y seguid la lumbre del ocaso.
Frente al mar haced un nuevo coro.
cantando arrullaréis las olas*

*y en paz se dormirá el amor.
¡La esperanza nacerá de nuevo!*

ROMA. 20-IV-70

INDICE

— I —

CUANDO EL HOMBRE SUEÑA

Mini-Prólogo	5
Canto de Esperanza	9
Roma 69	13
México 70	16
Viajero de Monte Aventino	18
A los Corintios de U.S.A.	21
Desde la Alta Torre	26
El Job de Iván Mestrovic	27
Boulevard Saint-Michel	29
En el Raund de mi Fe	31

— II —

CUANDO SUEÑA EL ANGEL

Sueño de Amor	37
Sin más Prefacio que el de Tus Ojos	39
Pregunta del Niño Espurio	45
Canción de Cuna para mi Niño Muerto	48

— 67 —

Tu Nombre	50
Recuéstate en Tus Soles	52
El Ocaso de una Diosa	54
Buenas Tardes, Antonio	56
El Coliseo	59

Por acuerdo del señor Rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Lic. Roberto Leyva Torres, este libro se imprimió en los Talleres Gráficos de la Editorial Universitaria Potosina. La edición consta de 100 ejemplares y fue concluida el día 6 de noviembre de 1974.

